

Mario León, el escritor costarricense de la Idea Zuche

Oscar Barboza Lizano
Universidad Estatal a Distancia
Costa Rica

Resumen

Con base en una entrevista a Mario León (nacido en 1942), el autor elabora una semblanza de este escritor costarricense bajo el concepto de marginalidad que lo caracteriza, y su azarosa vida con incursiones en la política, la masonería y el esoterismo.

Palabras clave: literatura costarricense, poesía, filosofía Zuche, participación popular

Abstract

After interviewing Mario León (born 1942), the author of this essay makes a portrait of this Costa Rican writer, based on the concept of marginality that characterizes him, his stormy political life and his participation in Masonry and esoterism.

Keywords: Costa Rican literature, poetry, Zuche philosophy, popular participation

En este ensayo se pretende hacer una recopilación de la obra literaria de Mario León, escritor latinoamericano, así como su vida, su participación política y el pensamiento filosófico presente en su obra literaria, además de considerar si tales aspectos han sido motivo de su marginalidad como escritor fuera de la oficialidad. La

metodología utilizada fue la realización de una entrevista al autor en su casa de habitación en San Josecito de Alajuelita, en San José, Costa Rica; a partir de esta conversación con don Mario se elaboró el texto que se presenta a continuación.

Mario Enrique León Rojas nace en Cartago en 1942; hijo único de Ana

Lucía León Díaz, madre soltera, quien se crio con su abuela, la cual era maestra y le inculcó a su hija el hábito de la lectura de diversas obras, a pesar de que la joven solo llegó hasta tercer grado de primaria. Ana Lucía trabaja mucho tiempo en una imprenta, además de costurera, y con sus ahorros logra poner una pulpería ubicada cerca del Cine Líbano, en el centro de la capital. Esta vida en la pulpería, considera Mario León, le da una cultura adquirida desde su niñez y la oportunidad de establecer relaciones interpersonales con muchos adultos, además de ayudarlo a desarrollar hábitos de lectura, ya que para pasar el rato en la pulpería se dedicaba a leer revistas y periódicos de la época. En ese lugar también se convierte en un fiel radioescucha de programas de discusión y debate de temas nacionales y mundiales.

Mario León realiza sus estudios primarios en cinco escuelas josefinas; inicia en la Porfirio Brenes y continúa en la República Argentina, en la Don Bosco –donde se convierte en el primer alumno llevado a la Dirección por su mal comportamiento, rompiendo así los estándares de disciplina, por lo que es expulsado-. Reinicia sus estudios en la Roberto Brenes Mesén, de horario nocturno, ya que era el único centro educativo donde lo podían aceptar después de haber sido expulsado del sistema diurno. Aquí conoce al maestro y camarada Francisco Gamboa, con quien además de darle clases entabla

una gran amistad y con quien comparte la lectura de artículos de periódicos sobre temas de la realidad nacional que se discuten y comentan en clase, ayudándolo así a la construcción y formación de una conciencia crítica. Termina sus estudios en la escuela diurna Mauro Fernández, la cual aceptaba niños conflictivos debido a la reducción de la población estudiantil, ya que había un despoblamiento de la zona y la escuela necesitaba mantener la matrícula.

Es en esta escuela donde muestra sus primeras inquietudes literarias, ya que su directora, Alicia de Leandro, descubre su afición por la lectura y le propone que le va a permitir usar la biblioteca y leer todas las obras allí guardadas para así mantenerlo más tranquilo y lograr calmar su hiperactividad. Mario tomaba los libros y se iba a lo que llamaba sus escondites de lectura: uno detrás de un Corazón de Jesús, otro en el sótano de la escuela, y un tercero a la par de la misma escuela en un potrero –terreno baldío- bajo unos árboles frutales. Fue aquí donde leyó las obras de Julio Verne y de Emilio Salgari, entre muchos otros.

Sus estudios secundarios los lleva a cabo en el Liceo de Costa Rica Nocturno, ya que así podía trabajar durante el día y ayudar a su madre, quien en esa época tenía un bazar por el Cine Zaida en el Barrio Los Ángeles, también en el centro de San José. Allí el escritor contaba con un espacio para la venta de revistas

y fotonovelas, mientras que durante las mañanas vendía dulces de la marca Los Patitos en paradas de buses y en casas, lo cual –según él- le ayudó a formar sus dotes de vendedor.

Al colegio entraba a las seis de la tarde, pero en la ruta pasaba antes a los pooles de Mario Araya, ubicados a cincuenta metros del Cine Keith. Cuenta el escritor que los pooles eran una mampara que tenía su dueño para la venta y consumo de marihuana, ya que detrás del billar había un espacio utilizado para ese fin. Al frente de los pooles vivían dos personajes singulares: Víctor Aguilar, humorista del programa radial “Víctor Aguilar y los tarambanas”, y Manuel Mora, con quien entabló una muy buena amistad.

En el Liceo de Costa Rica Nocturno estuvo durante cuatro años en el periódico estudiantil *Ecos nocturnos*, y en quinto año lo nombraron su director honorario. Es así como se liga a actividades políticas con diversos grupos estudiantiles, tanto de colegio como de la Universidad de Costa Rica, específicamente de la Facultad de Derecho. Estando en el colegio, participa en manifestaciones contra el régimen de Anastasio Somoza de Nicaragua y la matanza de estudiantes de 1959 hecha por este dictador. Una de las acciones que más recuerda es la toma de forma violenta de la radio “La voz del trópico”, ubicada en la segunda planta del Restaurante Ana, por parte

de estudiantes, con el objetivo de dar discursos al pueblo de Costa Rica. Es él quien da el primer discurso, cuyos lineamientos y contenido llevan una conciencia antimperialista, denuncia el régimen de Somoza y critica fuertemente el asesinato de los estudiantes, pero con tan mala suerte que no se percataron de que el operador de la cabina radial había cerrado la salida al aire y el mensaje no pudo ser transmitido.

Al entrar a la Universidad de Costa Rica en 1962, conoce al escritor Laureano Albán, en la Escuela de Estudios Generales, quien lo lleva al Círculo de Poetas de Costa Rica, donde conoce a Jorge Debravo, Julieta Dobles y Rodrigo Quirós, entre otros. Allí toma conciencia del papel del literato como profesional. Es en el Círculo de Poetas donde publica su primer libro –*Rescate*–, bajo el sello Líneas Grises. Mario León combina los estudios universitarios con el trabajo de pulpero; luego se dedica a vender libros, ya que le interesa casarse con su novia. Es entonces cuando decide buscar un empleo y logra entrar al Servicio Civil donde trabaja hasta su retiro. Es en esta institución estatal donde descubre su vocación de administrador público, por lo que se matricula en esta carrera en la Universidad de Costa Rica.

A finales de la década de los sesentas se forma la Asociación de Autores de Costa Rica, la cual lo designa como representante en eventos

internacionales. En 1971, en Guatemala, se funda la Federación de Escritores Centroamericanos y queda electo como su Secretario General. En el segundo congreso que se realiza en Costa Rica, la Federación es boicoteada, ya que marginan a su directiva conformada por escritores de corte progresista. Cuenta el escritor que lo mejor de Congreso fue conocer a Juan Rulfo, con quien comparte historias en bares y a quien le pide apoyo para los autores que fueron marginados por los escritores de la oligarquía.

En la Asociación de Autores fue dos veces su Secretario General, Tesorero, entre otros puestos, y es precisamente esta entidad la que lo nombra miembro de la Editorial Costa Rica. Este nombramiento va a determinar que Mario León tome la decisión de no publicar nunca en esa editorial del Estado, para que no se pensara o se dijera que él se había aprovechado de su participación en esta para así publicar sus propias obras.

En los años ochentas y a pesar de su participación en la Asociación de Autores, sale decepcionado de una asamblea en la que se generaron conflictos con algunos escritores que querían tomar la Asociación y manipular su participación, por lo que decide automarginarse y alejarse del gremio literario.

Continúa por varios años escribiendo para la columna "Otero" del periódico

izquierdista *El Pueblo*, donde surge un personaje al que bautiza como Sancho Quijada, un empleado público cuya característica principal es la combinación de las personalidades de Sancho Panza y Don Quijote. De la recopilación de esta columna publica el libro *Encrucijada*, ilustrado por el gran caricaturista y dibujante Hugo Díaz. Para Mario León, Sancho Quijada es un personaje con el cual se identifica mucho; de alguna manera es la encarnación de su vida como empleado público y del ideal quijotesco de hacer mejor las cosas en la administración pública. El libro es publicado bajo el sello editorial La Llave, de su propiedad, ya que para él lo principal en la literatura es poder ser un escritor independiente. Recuerda la anécdota de cuando decide invertir el dinero que tenía destinado a la compra de la cuna de su hijo en la publicación del libro *El último paseo y otros cuentos*, que fue muy vendido, logrando así recuperar y multiplicar ese dinero para la cuna y otros gastos del recién nacido.

Para Mario León, el problema del mercado del libro es el mercadeo, además de las estrategias de la Lehmann y otras editoriales que decidían no vender libros de autores nacionales. Para él existe un desconocimiento total de la literatura costarricense por parte de las casas editoriales y por los mismos autores oficiales, lo cual se debe a los prejuicios que se dan dentro del mismo gremio.

Mario León menciona que él siempre dice la verdad, y que el autor que haga lo mismo y que no se preste al medio ni a la oficialidad es marginado; pero para bien de la obra de cualquier autor independiente, siempre existe un público, aunque sea pequeño, que sigue al autor, compra su producción y lee sus artículos. Por esta razón, él cree que la fama del escritor se hace escribiendo en los periódicos pero “protestantes” (o sea, de corte rebelde, de protesta contra el sistema). Afirma que en Costa Rica, el gremio literario se ha caracterizado por ser “serrucha pisos” y “aplicar mordaza cuando se denuncia”, logrando así la marginación de los que no quieren aceptar la política oficial; y añade: “sucede desde las universidades hasta las esferas de toda la producción artística.”

El principio fundamental de Mario León es “No estar de acuerdo”, lo cual lo ha llevado a ese sitio de marginalidad, ya que para él no existen verdades absolutas, todo está expuesto al debate, a la crítica, por lo que a la oficialidad no le gusta esta posición. Otro principio esencial para don Mario es el amor, el Dionisio del ser, el cual es caótico y es donde la intuición rige la vida, no la razón. La participación política debe ser efectiva, pero en las comunidades –afirma– y no debe visualizarse como una contienda o partido de fútbol de los que ganan o pierden; la política es una construcción constante; la oligarquía tiene

bien definidas sus metas, por lo que el movimiento popular debe definir las suyas también.

Mario León no se considera político, aunque de joven fue miembro de la Juventud Liberacionista, lo cual lo llevó a decepcionarse de las prácticas políticas en Costa Rica, ya que fue allí donde observó muchos actos de corrupción y clientelismo por parte del Partido Liberación Nacional y su brazo de juventud. Se aleja del Partido y de su ligamen con la Juventud e inicia sus estudios autodidactos del marxismo, lo que lo lleva a relacionarse con gente marxista, aunque decide mantenerse al margen de las organizaciones con este corte ideológico.

Tiempo después, junto a Oscar y José Francisco Aguilar Bulgarelli, Otto Castro, entre otros, fundan el Partido Revolucionario Auténtico (PRA), con una composición de seguidores de la Revolución Cubana, maoístas, anarquistas y algunos más que se ligan al PARA después de la crisis del Partido Vanguardia Popular. Cuenta don Mario que las reuniones del comité político, entre otras, las realizaban en la casa de su mamá y los principales congresos en la de Álvaro Montero Mejía. Fue su madre quien les hizo la bandera del Partido, cuyos colores eran rojo y verde. El PRA –nos comenta el escritor– se convierte en un grupo de estudio donde desfilan conferenciantes como Manuel Mora y Fabián Dobles, entre otros pensadores de izquierda.

El PRA desaparece debido a varios errores cometidos. Para Mario León, uno de los más significativos fue confeccionar ficheros con los nombres y los datos de los miembros de la organización, ya que esta información cayó en manos de la CIA, posiblemente por dos agentes que se infiltraron en la organización. Al disolverse el PRA, se forman tres fracciones: el Partido Socialista, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (M.R.P.) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (P.R.T.). Don Mario se incorpora al M.R.P., cuyo concepto es lo que se ha conocido como línea dura, donde rige el pensamiento del Che Guevara según el cual la revolución se construye por la vía armada. Al final, esto lo llevó a separarse del M.R.P., al considerar que no era la vía armada la mejor forma de hacer la revolución en Costa Rica. Cuenta que el M.R.P. estuvo implicado en el sonado caso de la liberación de Carlos Fonseca Amador y en el secuestro de un avión de LACSA. La otra corriente que surge del PRA, o sea el P.R.T., se trata de un partido considerado por don Mario como la aparición oficial del trotskismo en Costa Rica.

Algunos años después, Mario León fue nombrado Presidente del Instituto de Relaciones Culturales Costa Rica-Corea, y es allí donde se dedica al estudio de la Idea Zuche, la cual dice: “El hombre es dueño de todo y lo decide todo... significa que es dueño de

él y de su propio destino y que él lo decide todo, quiero decir que desempeña el papel decisivo en la transformación del mundo y en la fragua de su propio destino” (León Rojas, 1983: 161). Con esta idea escribe el libro *El país del sol y la estrella*, lo que va a repercutir en que sea marginado por los pro-rusos del fanatismo soviético y los que él llama “oportunistas electorales de la izquierda”. Dice que hay que recordar que Corea del Norte se convierte en el principal líder de los países no-alineados, y promueve el respeto de los diferentes puntos de vista y formas de organización política de cada país, la cual debe ser definida por cada pueblo en su contexto.

Con base en el entendimiento y promoviendo lo que él llama la “ideología de la independencia de cualquier influencia”, funda el Movimiento Fuerza Popular, el cual se encargaba de formar líderes en la universidades, sindicatos y otros espacios de poder popular. Este movimiento se sustentaba en tres ejes fundamentales: 1) el financiamiento propio del movimiento; 2) la participación personal debe ser activa y comprometida; 3) cuando la persona formada es llamada a ocupar una posición de liderazgo tiene que asumirla. Afirma Mario León que siempre ha estado en el movimiento popular sin buscar prebendas ni curules, y que siempre ha denunciado el oportunismo electoral de las izquierdas malsanas; los puestos que él ha

ocupado se deben precisamente a que las asambleas lo llamaron a asumirlos, como la Secretaría de Cultura de la Asociación de Empleados Públicos y Privados (ANEP).

Su trabajo político lo hace desde hace muchos años de forma individual, mientras es llamado a contar sus experiencias y a dar charlas de formación. Cree fielmente que todas las organizaciones deben definirse a sí mismas y forjar su destino, sin la influencia de ningún agente externo, y sostiene que la juventud es la generadora de los cambios verdaderos.

Sin duda alguna, la obra de Mario León está llena de la experiencia en la participación popular; sus cuentos y ensayos están llenos de esa visión política y siempre trata de realizarlos lo más científicamente posible, basado en el estudio de la conducta humana.

Otra faceta en Mario León es la masonería y –como él mismo lo afirma– el esoterismo está en su obra: “el ser masón es ser literato”, “el masón es un constructor”, en este caso de obras literarias. En su obra aparece la puerta de lo oculto a la vista; aparece lo que está más allá; afirma: “La literatura es esotérica por naturaleza en la pluralidad polisémica del lenguaje”. Su obra está llena de enigmas que dejan al lector reflexionando sobre ello, y es precisamente lo que él busca, lo que llama “el carácter lúdico del arte”.

En su poesía es donde más se encuentra esta faceta estérica del escritor, ya que –como él afirma– la poesía le permite ser subjetivo, es una poesía lírica y en esta siempre se reconocerá su posición política y de denuncia del sistema. Su obra literaria está llena de mesianismo, el cual considera como parte de la vida humana, pues afirma que “el literato se alimenta de ese ser mesiánico”. Considera que el literato tiene el compromiso de decirle a la gente la verdad, para que el pueblo encuentre la luz y el compromiso político, se transforme en un ser solidario y que juntos cambiemos la sociedad para que todos podamos vivir. Es así como el ser humano tiene en sus manos el destino de los pueblos, y fue así como se concibió Costa Rica a partir de 1949; en tiempos del siglo XXI, defender esta idea implica enfrentar a la oligarquía, que lo único que ha hecho en la historia de América Latina es condenar al ser humano a la marginalidad y a la pobreza.

Las influencias literarias de Mario León vienen de Antonio Jiménez, Rubén Darío, Hermann Hesse, César Vallejo, Pablo Neruda, Carmen Lyra y pensadores como Omar Dengo, Roberto Brenes Mesén, Carlos Luis Sáenz y Abelardo Bonilla; en el pensamiento político, Manuel Formoso fue quien lo indujo al estudio de Maquiavelo.

Entre sus propias obras, una de las favoritas es *Diálogos de Narciso*, la

cual refleja su posición subjetiva ante la vida y combina el arte gráfico y el texto; *El último paseo* y *El oficio de Amauta* forman parte de una misma obra, además de algunos textos sobre administración. Para León, el tema de los libros de texto en Costa Rica representa algo vergonzoso, ya que están manipulados por “argollas”. Considera que en el país se han hecho mejores libros de texto que en el extranjero, e incluso hay traducciones mal hechas y fuera de contexto, realizadas por personas que conocen poco o nada de las diferentes disciplinas. Es de tal magnitud el negocio, que las mismas casas editoriales cambian el orden de los capítulos para decir que son ediciones actualizadas y obligar a los estudiantes a comprar la nueva versión, evitando así que otros reutilicen los textos.

La obra publicada por Mario León en Costa Rica se concreta en los siguientes títulos: *Rescate*, su primer libro (Editorial Líneas Grises), *Milagro cotidiano* (Biblioteca Rodante), *El país del sol y la estrella* (Editorial Independencia), *El último paseo y otros cuentos* (Ediciones La Llave), *Encrucijada* (Ediciones La Llave), *Almas gemelas* (Ediciones La Llave), *Diálogos de Narciso* (Ediciones La Llave), *Administración para jefaturas* (su texto de mayor tiraje, cerca de 15 000 ejemplares), *Administración de personal* y *Administración del adiestramiento*.

Algunas conclusiones

La obra de Mario Enrique León Rojas, sin duda alguna y como él mismo lo afirma, es un solo ser, todo lo que está plasmado en cada una de sus letras lleva su ser, ya que considera al autor siempre inmerso y presente en la obra. Este aspecto se relaciona con su filosofía y su forma de pensar, de acuerdo con sus principios y tratando de ser consecuente con lo que piensa y cómo actúa, ya que no escribiría lo que le pidan sino lo que él quiera. No se visualiza aparte de su obra, pues el escritor es único en su obra y su ser sin importar el género literario.

Su obra y su participación política le provocaron la marginalidad desde las izquierdas y las derechas. Su honestidad pregonada se vislumbra cuando a pesar de ser miembro de la Editorial Costa Rica, él mismo afirma que “nunca quise publicar por esa casa editorial para que no pareciera que se debía a su influencia”. Incluso, su pensamiento lo hace repudiar a la misma Asociación de Autores de Costa Rica, la cual lo había nombrado en la Editorial y en puestos internacionales, ya que según su criterio esta Asociación realizó prácticas inadecuadas, entre las cuales estuvo tratar de favorecer a las clases dominantes de Costa Rica y a una sola tendencia política.

A pesar de que el escritor se autodefine como un ser único, lo categorizo en varias facetas. La primera es la del poeta que combina el amor, la solidaridad y es dador de luz, con el esoterismo de su ser masón. La segunda faceta es la de su misión mesiánica, desde una perspectiva tal vez judeocristiana, cuando siente la necesidad del sacrificio cristiano para cons u pueblo, combinado con el pensamiento guevariano de su paso por el M.R.P. y su convivencia con revolucionarios cubanos en el PRA, cuyo pensamiento del hombre nuevo influye en la revolución y en todos aquellos que comparten estos principios. La tercera faceta es la de no olvidar su origen popular e identificarse con la lucha de clases, lo cual revela su buen estudio del marxismo, por lo que su pensamiento o su obra recoge en alguna medida esa defensa de su origen de clase y lo hace comprometerse y militar con las clases populares hasta la fecha. Una cuarta faceta es la idea de la no influencia de elementos externos

dentro de las organizaciones, sin duda alguna a causa de la marginalidad que le han dado a su obra, ya que su pensamiento no solo molesta a la oligarquía y a la política oficial del Estado, sino a quienes dicen ser representantes del pueblo y combatir el Estado capitalista y oligarca, ya que su pensamiento rompe con las aspiraciones de estos grupos de poder, las cuales son lograr el control de las masas populares cobijados bajo el dogmatismo ideológico y muchas veces electorero.

Por lo tanto, se puede dividir a Mario León y su obra en: el revolucionario; el independentista de toda influencia extranjera a los países, organizaciones e individuos; el masón espiritual buscador de una mejor sociedad solidaria y respetuosa, el hombre que se niega a olvidar su origen popular ya que el pasado le ayudó a construir su presente y este su futuro; y por último, el servidor público honesto que no se aprovecha de las influencias que pueda tener para su beneficio personal.